

San Martín y el Combate de San Lorenzo

Surge a raíz de que, desde Montevideo (sitiada por los españoles desde el río y rodeada desde tierra, no podía elegir si apoyaba o no a Fernando VII), venían las naves realistas incursionando por el río Paraná y el Uruguay.

A mediados de enero de 1813 una escuadra española de siete barcos entró por el Paraná Guazú. Un desertor realista advierte a San Martín que pensaban desembarcar en San Lorenzo para saquear el Convento de San Carlos porque lo creían repleto de tesoros y alimentos.

El 28 de enero San Martín parte desde el cuartel de Retiro con 250 hombres (150 granaderos) y el 2 de febrero se instala en el monasterio a esperar. Como los curas, a pesar de ser españoles, simpatizaban con la causa criolla, los recibieron amablemente y les facilitaron comida y lugares de descanso, así como, después del combate, atendieron a los heridos (incluso a los españoles).

El convento se hallaba en construcción en esos momentos, sólo estaban las aulas, el refectorio, el patio central y la capilla. El 3 de febrero, al amanecer, desembarcaron los españoles. A las 5.30 comenzó el combate.

El viaje

Duró 6 días, el camino tuvo las siguientes etapas:

San Antonio de Areco (130 Km de Buenos Aires) llegan el 30 de enero.

San Pedro (100 Km de Areco y 230 de Buenos Aires) llegan el 31 de enero.

Rosario (145 Km de San Pedro y 375 de Buenos Aires), llegan el 1 de febrero

San Lorenzo (45 KM de Rosario y 420 Km de Buenos Aires) llegan el 2 de febrero.

La estrategia

Dividió la tropa de granaderos en dos columnas de 60 hombres cada una, una a su mando y la otra al mando de Bermúdez. La idea era hacer un cerrojo saliendo por sorpresa desde atrás del convento.

La columna de San Martín atacaría por el flanco derecho de los realistas y la de Bermúdez por el izquierdo.

Los realistas venían lo más campantes, al son de pífanos (especie de tonetes) y tambores. Como las barrancas en San Lorenzo son muy pronunciadas y el convento tiene una altura que permite ver el río, San Martín avistó el desembarco desde la torre y ordenó: “salir sin un sólo tiro, a lanza, cuchillo y espada”.

Los españoles subían por dos sendas que había en los barrancos: una que iba hacia el puerto (Sur) y la que usaban los monjes (Norte). Pero no pudieron ver nada hasta que los tuvieron encima.

Como la columna de Bermúdez hizo un movimiento demasiado envolvente y se retrasó en la embestida, hecho por el cual la columna de San Martín, que llegó primero porque había avanzado en línea recta, estuvo unos minutos sin protección en el ala derecha. Sin embargo, el escuadrón de Bermúdez embistió con tanto ímpetu que los realistas sufrieron muchísimas bajas y se replegaron velozmente.

La columna de San Martín atacó velozmente de frente y luego se desvió hacia la derecha (donde se suponía que contaba con Bermúdez que tardó unos minutos más en

llegar). Inmediatamente se replegaron los españoles y trataron de bajar. Algunos soldados se lanzaban al agua para no ser apresados.

Para lograr la victoria total, San Martín empleó una táctica indígena: soltó dos caballos a todo galope pero unidos por una larga soga, cuando los caballos cayeron por el barranco arrastraron a los españoles que se habían replegado. Los que lograron escapar lo hicieron porque desde los buques disparaban para proteger la retirada.

Final y recuento

La batalla duró 15 minutos. De los 300 soldados españoles hubo 40 muertos, 12 heridos y 14 prisioneros. Se ganaron: 2 cañones, 40 fusiles, 4 bayonetas y 1 bandera.

De los 140 criollos hubo 6 muertos, 14 heridos y 1 prisionero. El parte de batalla lo escribió San Martín debajo del pino que todavía hoy está en el convento. Después del combate San Martín dijo: “La experiencia nos ha enseñado que un solo escuadrón de Granaderos a Caballo basta para arrollar al enemigo”

